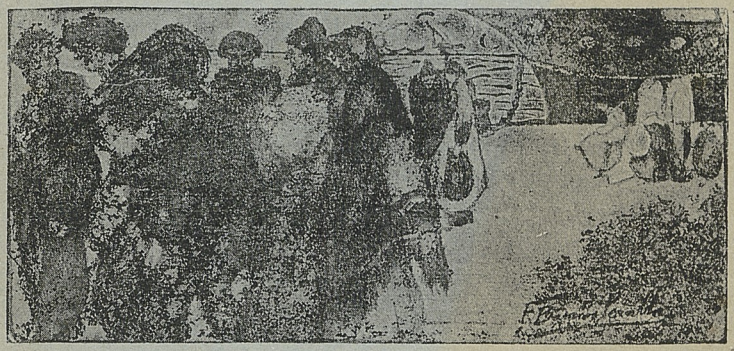
FEDERACION DE ESTUDIANTES DE CHILE

POPULARIZACION
de
Gómez Rojas

Presentación, notas y elección de los poemas:
Andrés Sabella



1

Ediciones de la "REVISTA UNIVERSITARIA"
Santiago de Chile
1939

9

La Federación de Estudiantes de Chile inicia por medio de estas ediciones de REVISTA UNIVERSITARIA, *el cumplimiento del compromiso que contrajera con los estudiantes en el sentido de recoger y estimular la labor artística que la juventud realiza dentro de las aulas universitarias. Esta labor ha sido hasta hoy injustamente postergada; hay en ella aportes valiosísimos para la cultura de Chile, y cabe, por lo mismo, al organismo superior del estudiantado descubrirla a quienes se interesan por el porvenir nacional.*

Se inician estas publicaciones con la presente edición de una Antología y estudio del poeta y mártir estudiantil José Domingo Gómez Rojas; hemos cumplido, pues, un doble deber de gratitud y de cultura. Las notas críticas y la selección han sido hechas por Andrés Sabella Gálvez, el conocido escritor universitario que dentro de las aulas y dentro del Partido Comunista en el cual milita, tiene ya realizada una valiosa obra literaria y estudiantil.

J. M.

La ilustración de la portada es obra de Fernando Barrios y apareció en la primera edición de "Rebeldías Líricas".

Biblioteca Nacional
198371

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE
Sección Chilena
Ubicación: 11(985-59)
Año: 1939 c 2
SYS: 312306
312306
c 2
11(985 59

JOSE Domingo Gómez Rojas nació en Santiago de Chile, el 4 de Agosto de 1896, (1). Fué su padre un ebanista y su madre, una mujer a la que se enrollaba lo mejor de la raíz de nuestro pueblo, (2).

Con tales padres, su infancia no pudo ser opulenta en cosas inútiles; así, se explica su precocidad manifiesta y su chilenidad honda y afinada. En la escuela primaria (3) junta su corazón al sonido obscuro que cae del suburbio y crece, entre materias de espanto y de fuego, encariñado a los hombres que sufren y sueñan en un día cuajado de justicia.

A los 16 años, revienta su voz de poeta en un libro que empujan vientos anarquistas:

"Mis versos de la aurora
que sean el alerta de la revolución".

Este libro se llama "Rebeldías Líricas" y lo retrata para el tiempo: *Rebeldías,* es decir, protestas, tur-

biones rojos lanzados contra el capitalismo, pero *Líricas,* casi gemelas del cielo, herramientas de sol en manos de un poeta, (4).

"Rebeldías Líricas" no es un libro de impulsos poéticos magistrales; está erizado de juventud impulsiva y, por eso, de gritos desafiantes. Su virtud mayor es la frescura de libertad que trae a nuestra poesía, su condición de bandera. No puede dejársele de señalar en nuestra escasa bibliografía revolucionaria. Libro precursor, prestigiado por la pura edad que lo escribe, "Rebeldías Líricas", en medio de la producción anarquista de entonces, es lo que más se aproxima al arte, (5).

Después de este libro, viene la vida; corta y jugosa, transcendente y heroica. Dispuesto a evadirse del abrazo negro de los arrabales, Gómez Rojas lee y se desespera por la cultura. Podemos afirmar que en los escasos 8 años que lo separan de su muerte trabajó intelectualmente el doble de ellos; revisando su biblioteca, rota por los "amigos" y el descuido, hemos leído apuntaciones sobre filosofía, marginales sobre poetas del mundo, críticas inconclusas de pintura, libros anotados por su puño y letra, toda una exposición de su actividad amplia y vigilante. Y aparte de esta labor para riqueza propia, digamos la que realizaba como maestro de escuela nocturna, (6), como orador, (7), la muy bella que

forjaba para nuestras letras, su militancia universitaria, (8).

Cuando su juventud era alto penacho promisor, escribe su admirable "Miserere", (9), y lo firma con el pseudónimo de Daniel Vázquez, (10).

El primer golpe de mar ardiendo, cede paso a la suavidad, y por su cauce bondadoso llega a Dios:

"El éxtasis de Dios es mi belleza
y el éxtasis de Dios no está lejano".

Dios resplandece en su frente y vuelan augurios de ceniza en torno de su pecho: la muerte viene a hospedarse en sus manos y constituye su fondo de horizonte:

"Déjame, madre, solo, frente al cielo
dormido;
no digas mal del cierzo ni protestes
querellas;
no importa que la noche me dé besos de
olvido:
quiero sentir mis ojos florecidos de
estrellas.
¿Que me hará mal? No importa; sólo así,
madre mía,
tendré resignación de morir cuando muera
y podré sonreir de la melancolía
con la sonrisa inmóvil de mi propia
calavera", (11).

La exaltación de "Rebeldías Líricas" se ha esfumado. Ahora las palabras ruedan como músicas subterráneas, gotean melancolía. No se encuentran latigazos verbales y, como colofón a esta temperatura de regazo, flota en sus ojos la presencia de la madre, figura de esencias sagradas:

"Madre: tú me pusiste por los largos
senderos
de la vida y la muerte; tú signaste mi
frente
con tus húmedos ojos florecidos de luceros
y me ataron tus manos a Dios eternamente".

Dios, la Muerte y su Madre dominan por igual en su reino vibrante. La Revolución ha emigrado de su garganta, pero sigue en su pecho, lo mismo que un tatuaje de diamante. No ha olvidado el puño obrero y continúa fiel al color que lloran los suburbios, (12).

Vive en una constante actividad; ameno, charlador, enamorado, frecuenta esos cafés donde el futuro tomaba el matiz de la madrugada, (13); intima con los mejores artistas de su época, (14), su firma se destaca honradamente.

En 1920, al pretenderse arrastrar a Chile a una guerra fratricida con Perú, se une al pequeño, pero brillante grupo de la gloriosa Federación de Es-

tudiantes, que desenmascaraba la maniobra criminal, y es estigmatizado de "maximalista", de "vendido al oro peruano", como aquélla, (15).

A los pocos días del asalto que "patrióticamente" perpetraran al local de la Federación, (16), los señoritingos de la "vida social" chilena, (21 de Julio), es tomado preso y con ello se da comienzo a su martirio, que abriéndose en la primera página de un proceso absurdo, termina en lo mejor del corazón de Chile, (17).

Su excesiva faena intelectual, las humillaciones de la Cárcel, los golpes, los baños nocturnos, la incertidumbre por los suyos, el silencio, le precipitan a la locura, y el 29 de Septiembre, antes del mediodía, muere desgarradoramente, en la Casa de Orates, (18).

Es velado en el local de la Federación de Estudiantes y el 1.º de Octubre, por la tarde, acontece el entierro que—según calcula "Claridad", (Octubre de 1920)—, congregó a cerca de "50 mil personas, ocupando un largo, en compacto desfile, de más de 15 cuadras". Antes de partir el cortejo, desde la casa de los estudiantes, arengó a la multitud Pedro León Ugalde. En el cementerio los oradores fueron numerosos: Alfredo Demaría, García Oldini, Meza Fuentes, Rigoberto Soto Rengifo, Santiago Labarca, etc., (19).

* * *

Al morir, Gómez Rojas dejó tres libros casi concluídos de poesías, cuya unidad ha ido destrozándose para desmedro de su firmeza. Ellos son: "La sonrisa inmóvil", "Las fuentes encantadas" y "Los jardines de la Muerte", (20).

Para quienes quieran penetrarlo, citaremos las obras que,—en cierto modo—, han cogido el conjunto de su labor: una edición de sus versos, hecha por Roberto Meza Fuentes, (Editorial "Lux"), bajo el nombre de "Rebeldías Líricas"; "Elegías", (Editorial "Nascimento"), que prologa Antonio Acevedo Hernández; y "Gómez Rojas: realidad y símbolo", (Edición de la Federación de Estudiantes), de Andrés Sabella.

La personalidad de Gómez Rojas ha motivado innúmeros artículos de prensa y ha originado centros obreros de estudios sociales, en todo el país. Recomendamos la lectura de una entrevista a su hermano Antonio, aparecida en "Mundo Nuevo", (Septiembre de 1938).

* * *

Para justipreciar su valía literaria, nos limitaremos a copiar dos trozos de crítica, debidos al peruano Alberto Hidalgo y a nuestro valioso poeta

Angel Cruchaga. Dice el primero: "Llegará a ser, no hay que dudarlo, uno de los mejores poetas de la lengua y una de las mejores honras de América", (1919); el autor de "Afán del corazón" nos advierte que en las estrofas de Gómez Rojas "latía un espanto de belleza y de muerte", (21).

* * *

Su estampa, agigantada por el fulgor del cilicio, ha sido entre nuestros estudiantes el pendón más erguido, su libro de valor y de empuje. Es tradicional la romería que cada año realizan a su tumba los universitarios y, a partir de los últimos años, en la fecha patria del Perú, los estudiantes de la República vecina visitan, con fervor, al que presintió la geografía solemne de la tierra sin fronteras.

Aprovechamos estas líneas para sugerir a los alumnos de Derecho de la Universidad de Chile que coloquen, en el patio de su escuela, una lápida que perpetúe el nombre de aquél lejano alumno de la misma Facultad que abrevó el dolor por su pasión leal al Derecho y la Justicia.

* * *

Y para los escritores, es el poeta de "Rebeldías Líricas" la sangrante anticipación de su rol de ta-

les, esto es, de seres de carne y hueso, incrustados en el destino del pueblo, viviéndolo y dándole cabida en su oficio.

Por encima de las distancias, nuestro mártir alcanza la aureola sin término de García Lorca, muerto de pie por la entonación de la vida; y ambos pueblan el cielo de un rumor confuso de sangres que se convulsionan por un nuevo sol tendido sobre los hombres!

Aquella cabeza chilena que reposaba en las estrellas y esta otra como tallada en metales celestes, inician la galería de fuego donde dormirán, mañana, los escritores que sucumban, como ellos, porque al canon de egoísmo de esta sociedad, reemplacen anchas normas de Libertad y Belleza.

Y que nuestras plumas al escribir sus nombres miren hacia España y evoquen a los poetas que en ella sufren el oprobio carcelario del fascismo.

Luchando por la vida de éstos, rindamos los intelectuales de Chile, en este primer año de Gobierno Popular, un homenaje a Gómez Rojas, digno de su muerte, un homenaje que él aplaudiría.

A. S.

De "Rebeldías Líricas".

LOS INMIGRANTES

Para Fernando Barrios (22).

I

Pobres desheredados...! La fortuna
nunca meció la miserable cuna
donde arrullásteis vuestros sueños de oro
y siempre vuestras frentes macilentas
azotaron las ansias, las tormentas
de aquella sed de conquistar tesoro.

Marcharéis al azar de los destinos
por los ignotos, trágicos caminos
que os señala la traidora suerte...

¿Quién sabe si al partir, aventureros,
habéis clavado del dolor aceros
y habéis sentido un estertor de muerte?
Silenciosos iréis en los vapores.
¿Qué tierras regarán vuestros sudores?
¿Verán vuestras pupilas, qué paisajes?
Al dejar el terruño y los parientes
¿no habéis sentido acaso en vuestras frentes
el vértigo fugaz de los mirajes?
Al imponeros voluntario exilio
¿no dejaréis atrás algún idilio
y una mujer que por vosotros gima?
¿No dejaréis una querida hermana
y una madre infeliz, ya triste anciana,
que en el amor del hijo se sublima...!
Marcharéis al azar, aventureros,
por los ignotos tristes derroteros
que os señala la traidora suerte...
Dejaréis los parientes y el terruño...
Contra la suerte lanzaréis el puño
que ante la vida cada cual es fuerte...!

II

...Y llegaréis... Quizás ningún hermano
vendrá a estrecharos vuestra tosca mano
y displicente os mirará algún necio;
encontraréis quizás la torpe risa,

nadie en los labios tendrá una sonrisa
y sentiréis la afrenta del desprecio.
Y sentiréis recónditos agravios,
y morderéis vuestros ardientes labios
y os sentiréis nostálgicos y fieros;
en vuestro amor os sentiréis heridos
y al ver que ante la suerte estáis vencidos
morirá vuestra fe de aventureros.
Sin placer, sin amor, sin fe, sin nada,
empezaréis la anónima jornada,
la trágica jornada de la vida;
nostálgicos, cobardes y siniestros
iréis buscando látigos, cabestros,
para ganar la sopa apetecida.

.....

III

. . . Y entonces sentiréis, aventureros,
el dolor de vivir de los obreros,
y ante el dolor encogeréis los hombros
y entonces sentiréis en vuestras venas
un músculo que rompe las cadenas
y un ímpetu que engendra los asombros.

.....

IV

Entonces sentiréis que cada nervio
se crispa, y en ademán soberbio,
haréis brotar del hierro los fulgores
y al ver a la canalla explotadora
yo sé que soñaréis con una aurora
en que no haya ni esclavos ni señores.
Entonces aletazos de epopeya
arrastrarán a la casta plebeya
y se alzará un salmo formidable;
y entonces al crugir de los cuchillos
de los ilotas surgirán caudillos
y un héroe de cada miserable . . .!

(Fragmentos).

EL SUBURBIO

XI

El suburbio es un bardo que sus gestas
dolorosas, tremendas, formidables,
tienen el resonar de las protestas
en los labios de ilotas miserables.
Los obreros de grandes, torvas testas
y nervios retorcidos como cables

algún día alzarán frentes enhiestas
y harán caer los tronos execrables.
Entonces cesará todo gemido,
entonces cesarán todos los llantos
y el pueblo rugirá cual león herido.
Entonces cada nervio, cada arteria
se agitará, y en los furores santos
se entonará el gran "Salmo a la Miseria".

De "La sonrisa inmóvil".

DIVINIDAD

Como un milagro siento que la vida
florece con la sangre de mi herida.
(Sobre mi corazón pongo la mano...
Siento como se pudre mi tristeza).
El éxtasis de Dios es mi belleza
y el éxtasis de Dios no está lejano.
(Tiembla mi corazón estremecido:
sobre mi corazón Dios se ha dormido).

A. R. S.

La belleza inmortal no resiste la norma
de la muerte, del ritmo, del verso, de la forma:
a veces en la música de algún verso se enreda
o en un símbolo deja su tactación de seda.
Inefable y desnuda se va del pensamiento;
pero a veces, ¡milagro supremo del momento!,
transfigura en divinos los éxtasis humanos,
torna en estrellas de oro los carnales gusanos . . .
(y luminosamente y silenciosamente
la eternidad nos pasa temblando por la frente).

MISERERE

La juventud, el amor, lo que se quiere,
ha de irse con nosotros. ¡Miserere!
La belleza del mundo y lo que fuere
morirá en el futuro. ¡Miserere!
La tierra misma lentamente muere
con los astros lejanos. ¡Miserere!
Y hasta quizás la muerte que nos hiere
también tendrá su muerte. ¡Miserere! (23).

De "Las fuentes encantadas".

ELEGIAS POR MI MADRE

VI

Madre: cuando haya muerto nuestra carne y el mundo;
cuando ausentes del cuerpo las almas tengan alas;
cuando armoniosamente lo invisible y profundo
nos lleva por divinas ascensiones de alas:
supervive la esencia de mi triste palabra,
supervive tu amor, pues en él me consagro
para la vida eterna y espero que Dios abra
para tus santidades la mano del milagro.
Y cuando nos gocemos de la vida futura
supervive el pasado de este valle desierto
para que entonces, juntos, lloremos con dulzura
por esta tierra de hoy que será un astro muerto.

De "Los jardines de la Muerte".

AUTORRETRATO

La voluntad divina que echó a rodar los astros
—la que empuja a la vida, la que a la muerte
encierra—
con mil signos de estrellas predestinó los rastros
de mi ruta mortal y fatal por la tierra.
El horóscopo azul de invisibles cadenas
—bajo cielos inmensos, eternos y profundos—
vertió en mi forma humana la sangre por las venas
y sometió mi carne al ritmo de los mundos.
Con horror nunca visto me enfermó de tristeza,
con filtro envenenado vació mi frente obscura
y puso en mí estas ansias por la inmortal belleza
y esta sed implacable por la vida futura.
Y ruedo por la tierra con una fuerza extraña
que me empuja al camino y ensangrienta mis huellas,
pone flores y espinas y dolor de montaña
en mi amor miserable por pastorear estrellas.
Y camino... camino. Por la noche y el día
sobre mi sombra el tiempo su ácido negro vierte;
yo sé que, fatalmente, por la tierra sombría
soy un muerto que vive esperando a la muerte.

HUMANIDAD

Como todos los hombres: un ejemplo,
un bautismo de estrellas . . . Raza humana:
será mi corazón una campana
llamando a los milagros de tu templo.

Tienen muchas estrellas tus confines
y han florecido nuevas inquietudes;
con el calor de nuestras juventudes
demos eternidad a los jardines.

¡Amarrad con estrellas los destinos!
¡Dad al cielo los vientres de la raza!
¡Ante el futuro que las sendas traza
dad simiente de sol a los caminos!

EL INSTANTE

Otro milagro inmenso transfiguró el destino
y a la muerte de un día se abrió un nuevo camino.

Resucitó lo eterno con un paso seguro
y pasó otro momento cargado de futuro.

El instante armonioso pasó por el abismo,
transfiguró los cielos y prolongó a Dios mismo.

Por el vital prodigio se estremeció la suerte
con todas las raigambres de la vida y la muerte.

Los tiempos rechinaron en la invisible puerta,
lo vivido, ya muerto, se perdió por la sombra:
¡la eternidad estaba de par en par abierta! (24).

Versos póstumos.

PROTESTAS DE PIEDAD

I

En esta Cárcel donde los hombres me trajeron
en donde la injusticia de una ley nos encierra:
he pensado en las tumbas en donde se pudrieron
magistrados y jueces que hoy son polvo en la tierra.
Magistrados y jueces y verdugos serviles
que imitando, simiescos, la Justicia Suprema
castraron sus instintos y sus signos viriles
por jugar al axioma, a la norma, al dilema.
Quisieron sobre el polvo que pisaron, villanos,
ayudar al demonio que sanciona a los muertos
por mandato divino y en vez de ser humanos
enredaron la urdimbre de todos los entuertos.

Creyeron ser la mano de Dios sobre la tierra,
la ira santa, la hoguera y el látigo encendido,
hoy duermen olvidados bajo el sopor que aterra,
silencio, polvo, sombra, ¡olvido!, ¡olvido!, ¡olvido!

II

Y pienso que algún día sobre la faz del mundo
una justicia nueva romperá viejas normas
y un futuro inefable, justiciero y profundo
imprimirá a la vida nuevas rutas y formas.
Desde esta Cárcel sueño con el vasto futuro,
con el tierno sollozo que aun palpita en las cunas
con las voces divinas que vibran al puro
cielo bajo la luz de las vírgenes lunas.
Sueño con los efebos que vendrán en cien años
cantando himnos de gloria resonantes al viento;
en las futuras madres cuyos vientres extraños
darán a luz infantes de puros pensamientos.
Sueño con las auroras, con cantos infantiles,
con alborozos vírgenes, con bautismos lucientes:
que los astros coronan a las testas viriles
y su claror de seda es un chorro en las fuentes.

III

Desde aquí sueño, Madre, con el sol bondadoso
que viste oro diáfano al mendigo harapiento,

con las vastas llanuras, con el cielo glorioso,
con las aves errantes, con las aguas y el viento.
La libertad del niño que juega sobre un prado,
del ave que las brisas riza con grácil vuelo;
del arroyo que canta, corriendo alborozado;
del astro pensativo bajo el infinito cielo.
La libertad que canta con las aves y es trino,
con los niños, es juego; con la flor, es fragancia;
con al agua canción, con el viento divino
véspero, errante aroma de lejana distancia.
Todo es nostalgia, Madre, y en esta Cárcel fría
mi amor de humanidad, prisionero, se expande
y piensa y sueña, y canta por el cercano día
de la gran libertad sobre la tierra grande.

26 de Agosto de 1920.

Elegías.

IV

Sin ti, madre, la vida sería un don maldito;
una infame limosna de la carne sufriente;
pero tu amor, es rosa y es cristal inaudito,
es la divina música y es pensarosa fuénte.
Hace ya muchos siglos que te vivo y te siento.

Mi tristeza es belleza de un extraño destino,
hacia ti me llevaba este o esotro viento,
hacia tu eternidad ese o aquel camino.
Como tú eras eterna, como tú eras divina,
como sobre tu frente caminaron los astros,
me creaste divino por gracia peregrina:
la eternidad, sumisa, seguirá nuestros rastros.

V

Por ti, la raza humana, madre, se transfigura
ante mis pobres ojos, por tu amor se redime
la carne y la pasión. Por tu inmensa dulzura
nació en mí la piedad para el hombre que gime.
¡Dolor de ser tan triste y tener que ser bueno
porque siempre en mi frente siento que están tus
[manos!
¡Dolor de ser dulzura para tanto veneno
y de tener el alma puesta en astros lejanos!
¡Dolor, madre, dolor, de escribir mi elegía
por darte en rosas pálidas un secreto tesoro!
¡Dolor, madre, del canto que profanará un día
un mendigo, un tirano y el becerro de oro!
¡Dolor, madre, dolor de tener que cantar
porque un nudo fatal se anuda a la garganta,
dolor de no poder odiar, y amar, amar
a un pueblo vil que deja poner en sí la planta!

¡Dolor, madre, dolor de tener que vivir
y amar la vida cuando lo vulgar mancha el mundo;
y dolor de saber que se ha de revivir
sobre una tierra pura que mancha el rico inmundo!

Cárcel, Septiembre de 1920.

* * *

(1) Teatinos 49.

(2) Germán Gómez Guzmán, Lucinda Rojas del Campo. Esto desmiente la afirmación de "hijo del anónimo" que le señala, en su libro "La tiranía en Chile", Carlos Vicuña.

(3) Escuela Superior N.° 9 de Hombres. Escuela que frecuenta desde 1903.

(4) Antes de publicar "Rebeldías Líricas", colabora asiduamente en "El Cristiano", (1912), órgano oficial de la Liga Metodista Episcopal de la Costa del Pacífico.

(5) En "Rebeldías Líricas" figuran cerca de 30 poemas y en "Claridad", (Octubre de 1920), se les definen así: "versos ácratas en que resplandecía un alto amor por la causa de la redención proletaria". En 1913 fué a Mendoza con ellas el poeta.

(6) En la que mantenían los alumnos del Pedagógico.

(7) Para informar su oratoria copiamos lo que dijo "La Nación" el día de su entierro: "En el último mitin que se celebró para pedir el abaratamiento de los consumos, Gómez Rojas pronunció uno de esos discursos que con franqueza puede decirse que no han sido jamás sobrepasados en elocuencia, en brillo y en sinceridad". El mitin se celebró en Valparaíso.

(8) Ingresó a las Facultades de Leyes y Pedagogía en Castellano, en Abril de 1918.

(9) En el libro citado de Vicuña hay un error a este propósito, inspirado seguramente en el afán de sombrear el drama. Dice que Gómez Rojas "con esposas en las manos, enloquecido ya, escribió en la pared de su celda, dos días antes de morir, su desgarrador "Miserere". El poema en cuestión se publicó en "Selva Lírica", en 1917, igualmente en la Pequeña Antología de "Los Diez", anterior a 1920. Además, esa lógica de cataclismo del poema ¿indica descontrol mental...?

Hemos sido informados que Vicuña ha sostenido, en conocimiento de esta nota, que él se refiere en su libro no a la creación del "Miserere", sino que a una simple copia de éste en la pared.

En todo caso, nuestro alcance se afirma en la redacción del libro y aquí dejamos constancia de una y otra cosa para probar intención limpia en el asunto.

Otra inexactitud de este libro: despectivamente alude a la biblioteca del poeta, en la que sólo ve "media docena de libros". Naturalmente que entendemos la frase, pero siempre es insuficiente. Gómez Rojas no escribía espontáneamente ni tenía conocimientos banales.

Junto a sus escritos, hemos hallado una acuarela suya, testimonio de sus varias inquietudes.

---

(10) Daniel Vázquez fué un personaje enigmático entre los críticos y poetas de la época: Gómez Rojas hablaba de él y leía sus versos, decorando la personalidad del "otro" poeta con detalles de espantosa miseria y misantropía. Es con este pseudónimo que figura en el "círculo de oro" de "Selva Lírica".

---

(11) El último verso nos da la clave del título de uno de sus libros.

---

(12) Toma parte activa y resuelta en la Asamblea de Alimentación Nacional.

Respecto a sus vinculaciones con la I. W. W. leemos en el diario "Ultima hora", del 1.º de Octubre de 1920, que "Gómez Rojas no actuó en la I. W. W.; único "delito" de que se le acusaba". Lo que no significa que no vibrará con sus afanes, pues de otra manera no se explicaría su inclusión, como escritor, en una campaña de cultura que esta organización preparaba. Esto patentiza otro equívoco de Carlos Vicuña que escribe que "Se hizo devoto de Lenín". Fácil es reconocer las distancias...

Por lo que atañe a las palabras de "Ultima hora", otras

más: en un período de reacción, negar una filiación perseguida es salvarse; y tratándose de alguien que ya habría sido inmolado era acentuar mayormente los desaciertos de una política.

---

(13) Famosas fueron las veladas en un café que llamaban por esos años de "Los Inmortales" y que estaba en San Diego esquina con Avenida Matta. Acevedo Hernández, en "Las Ultimas Noticias" apretó en una crónica sus recuerdos de este café y Gómez Rojas, (1935).

---

(14) De sus amigos predilectos parece que fueron Benjamín Oviedo Martínez, quien dedicó a Gómez Rojas un soneto de su libro "La voz de la Naturaleza", (1913); Alfredo Lobos, a quien Gómez evocó fraternalmente en "Pacífico Magazine", (N.º 66); el poeta Arturo Zúñiga, el actor Juan Tenorio, Acevedo Hernández, Manuel Rojas, etc.

---

(15) Presidente de la Federación era en esa ocasión Alfredo Demaría.

---

(16) Ahumada 73.

---

(17) Fué tomado preso el domingo 25 de Julio en su propia casa, no, como cuenta Carlos Vicuña, en el local de la Federación. Dato proporcionado por la familia.

(18) "¡Este crimen pesa sobre la conciencia del juez de este proceso y del jefe de la cárcel!", Astorquiza Líbano

y el Alcaide Ascuí, respectivamente. Gómez Rojas perdonó a sus matadores antes de entrar en su tremenda agonía, en inolvidables estrofas:

"Por eso nada importa, Madre, que a tu buen
hijo
los pobres hombres quieran herir. ¡Piedad
por ellos!
Piedad, piedad, piedad! Mi amor ya los
bendijo:
que la luz de los astros les peine los
cabellos".

Estas estrofas corrieron impresas durante el entierro con las fotografías del Ministro sumariante y la desfigurada del poeta muerto.

---

(19) En la Tumba de Gómez Rojas, los estudiantes de Bellas Artes colocaron un busto que no es el del poeta. Urge el propio.

---

(20) Gómez Rojas dejó, también, obras en prosa: una novela llamada de "Mar a Mar", confiada a Yépez Alvear, perdida; y dos obras de teatro: "El vino triste", en colaboración con Acevedo Hernández y "La Gioconda", premiada en un concurso del Club de Señoras, (1918).

En nuestro archivo conservamos una comedia sentimental en prosa y verso de Gómez, "¿Ha muerto el amor?", inconclusa.

(21) Para probar la seriedad de ambas opiniones consignaremos que en su "Dimensión del Hombre", (1938), Alberto Hidalgo incluye a Gómez Rojas en su Prólogo de muertos", junto a lo más granado de nuestra historia literaria americana; y en el prólogo de mi libro inédito "La sangre y sus estatuas", Angel Cruchaga declara que por lo menos 12 poemas de Gómez son de la mejor nobleza poética escrita en nuestro país.

(22) Fernando Barrios ilustró "Rebeldías Líricas".

En el libro "Gómez Rojas: realidad y símbolo" citamos una obra de Gónzález Vera inspirada en este poema de Gómez Rojas, en tres actos, (1914); pero conversando con el autor de "Alhué" hemos sabido que esta obra social fué hecha por el propio Gómez Rojas y que, por razones diversas, cedió su nombre González Vera, sin que el favor tuviera mayor transcendencia.

(23) "Miserere" está grabado en la tumba del poeta, donde yace también su madre. La plancha que se ha colocado, recientemente, en la tumba fué hecha por el obrero Cándido Navarrete, muerto. Gesto que es prueba de leal admiración de nuestro pueblo por quienes le sirven con altura y manos limpias.

(24) Este poema y el anterior fueron publicados en "Las Ultimas Noticas" el 21 de Julio de 1924, como inéditos. No aparecen en otras antologías.

Biblioteca Nacional de Chile
Sección Selección Adquisición y Control
15 ENE 2010
SECCION CHILENA
COMPRA

15 JUIN 2010

Esta edición, auspiciada por la Federación de Estudiantes y la Alianza de Intelectuales de Chile, se dedica a la familia del malogrado poeta

PRECIO: $ 1.00

SANTIAGO DE CHILE - IMP. UNIVERSITARIA - ESTADO 63 - 1939